

José Jara<sup>1</sup>

## Del regreso de Ulises a Valparaíso al pensamiento póstumo del exilio

Patrice Vermeren

Una frase de Nietzsche me asalta al recibir la noticia de la muerte anunciada de mi amigo Pepe Jara: «Hay que dejar la vida como Ulises dejó a Nausicaa: más agradecido que enamorado de ella». Había vuelto a ver nuevamente a Pepe en Santiago el mes pasado, enflaquecido, apoyado en un bastón, apuesto y más elegante y dandy que nunca, sus ojos risueños encubriendo una eterna sonrisa disimulada tras un bigote digno de un danzarín de tango o un violinista (que también lo fue), rechazando obstinado cualquier concesión hacía sí mismo y a la confesión de la gravedad de su enfermedad. El retorno del profesor José Jara a Chile, que conocía la obra de Nietzsche mejor que nadie, nos reenvía en cierta manera a la imagen del retorno de Ulises a Grecia. Parte por primera vez voluntariamente de su país para hacer un master en la Universidad de Texas; al volver, asume como profesor de filosofía

en la Universidad de Valparaíso, entregándose con el mismo brío a dictar un curso de filosofía, que se haría célebre en la época como ningún otro en el paisaje universitario chileno, y a trabajar en la Reforma Universitaria, es decir, en la Universidad por venir. Expulsado de su cátedra por el golpe de estado militar parte, obligado y forzado, por segunda vez, de Chile: cursa un doctorado en filosofía en la Universidad de Múnich, graduándose en 1975; enseña luego en la Universidad Central de Caracas, y finalmente dirige el prestigioso Departamento de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, fundada por Ernesto Mayz Vallenilla. Al volver de su segundo exilio, nuevamente lo acoge la Universidad de Valparaíso, permitiéndole cumplir con su destino, aquel de un gran profesor de filosofía, que habrá marcado duraderamente el fin de siglo a través de su enseñanza a la nueva gene-

ración filosófica chilena, partícipe activo de la defensa de la universidad pública y la reflexión sobre el lugar de la enseñanza filosófica en el *cursus studiorum*. Su obra publicada es igualmente importante, desde su traducción de *La ciencia jovial* de Nietzsche hasta la publicación de su *Nietzsche, un pensador póstumo: el cuerpo como centro de gravedad*, un gran libro de filosofía.

José Jara: un gran profesor para el cual la universidad sólo es ella misma cuando va más allá de sí misma, y un filósofo auténtico que no concibe el ejercicio del pensamiento sino como la puesta en cuestión radical y obstinada de todas las verdades establecidas. De ahí la elección de la figura emblemática de Nietzsche: «Así, lo pensado por Nietzsche lo convierte aún hoy en un filósofo incómodo, agresivo, seductor, que da que pensar, y en quien parece cumplirse su propósito declarado tempranamente de ser alguien que se propone «actuar contra el tiempo presente, y de ese modo, sobre ese tiempo, y a favor, esperamos, de un tiempo por venir (*De la utilidad y desventajas de la historia para la vida*)». Todavía hoy Nietzsche sigue siendo un pensador intempestivo». Paradóji-

camente, justamente porque lo marca la crítica nietzscheana al igualitarismo y su elogio de la aristocracia, José Jara interroga la democracia de hoy, y es a la luz de una geografía diferente a la de las fronteras nacionales que cuestiona a Europa y el mundo, como invita su manera el filosofema: «No hay fenómeno moral, no hay más que una interpretación moral de los fenómenos» para pensar el presente.

Lo conocí hace ya treinta años: ha sido desde el inicio un actor de la inédita escena filosófica que surgió en tiempos de la dictadura militar bajo el alero de la Vicaría de la Solidaridad, la Academia de Humanismo Cristiano, el *Collège International de Philosophie* y la Universidad de París 8. En 1990 desvía la ruta de siete franceses que se dirigían en una misión filosófica de París a Santiago y organiza un importante coloquio sobre la filosofía de la igualdad en la Universidad Simón Bolívar y en el Museo de Bellas Artes de Caracas. Situándose siempre y hasta hoy en la vanguardia de nuestras aventuras filosóficas franco chilenas, ya sea organizando encuentros en la Universidad de Valparaíso (recordaré solamente el memorable coloquio

internacional sobre *El filósofo griego y la sociedad de su tiempo*), o bien dando conferencias en París ya sea en el *Collège International de Philosophie* o en la Universidad de París 8 como profesor invitado, o también como hace poco en Sao Paulo en el Coloquio Internacional Michel Foucault.

He tenido la suerte inusitada en mi vida filosófica: la de haber encontrado y tener como amigos a los más grandes filósofos chilenos contemporáneos, y compartir el mismo combate de aquellos que fueron excluidos o marginados de la universidad de su país por la dictadura militar. Para algunos, como Humberto Giannini, fue un exilio interior, para otro, como José Jara, fue un exilio en Venezuela —como podría ser en cualquier parte, en Francia, en Puerto Rico, en Canadá, no menciono a quienes aún viven, ellos se reconocerán—. José Jara fue, como ninguno, un pensador del exilio. Para hablar como Adorno y Miguel Abensour: contra la mentira de la totalidad, los actos de disidencia abren un horizonte de esperanza, no podría existir sin dejar de lado la avidez y

el servilismo. Constatar que el tiempo de la casa ha dejado de existir, negarse a habitar en lo suyo, ir hasta el extremo del exilio, es preservar la posibilidad de vivir de otra manera, en una sociedad que realizaría idealmente al individuo en una verdadera dimensión social. El pensamiento del exilio procede así de una inspiración. «Un pensamiento libre y que resiste apunta más allá de sí mismo», sin reificarse en una nueva utopía, o en la ilusión de una vuelta al hogar. Su regreso a Valparaíso habrá sido para Pepe similar al retorno a Ítaca de Ulises. El paso por Nietzsche habrá confirmado en él la exigencia del pensamiento, la modestia del pensador y el amor por la vida «sólo después de la muerte llegaremos a nuestra vida y estaremos vivos, ah! muy vivos! Nosotros los hombres póstumos (*Humano, demasiado humano*, 365)».

Traducción de Alejandro Madrid

---

#### Notas

<sup>1</sup> Existe una traducción publicada en la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Chile, Volumen 73, Santiago.

